



Leyenda sobre el oso de anteojos: “Rapto a las mujeres”

Don Manuel Cruz Bermejo Tacuri, que vive en Colepato cuenta que el mayorcito Don Corazón Maurisaca de 120 años, cuando salían a rodear al ganado le relataba la siguiente historia:

Decían que los pasajeritos que venían a nuestra comunidad para llevar maíz, algunos desde Huayrapungo, no podían venir con sus mujeres porque el oso les dejaba medio muertos y les quitaba a sus mujeres.

Resulta que una vez, el oso ha raptado a una mujer... le llevó a la montaña y le subió a un árbol grande y frondoso. Haciendo un pasamano y una cama le dejó a la mujer. Mientras tanto el oso se iba a conseguir comida, le llevaba carne de ganado, de gran bestia, de caballo, pero a ella no le gustaba comer carne cruda y mandaba al oso a asar la carne. El oso llevaba la carne cecinada y la candela, la asaba bien y le daba de comer a la mujer.

El oso y la mujer tuvieron dos hijos que se llamaron Juan del Oso y Tumba Cerro. Pero la mujer quería escapar. Cierta día la mujer le mandó al oso a traer agua en un cedazo (harnero) de un lugar muy lejano. Entonces el oso cogía el agua en el harnero, pero al caminar 4 a 5 metros, toda el agua se escurría. El oso intentó varias veces llenar el cedazo (harnero) pero al no poder, enojado tiró por lejos el cedazo y regresó al árbol. Ese tiempo fue aprovechado por la mujer para escapar junto a sus hijos, desde medio árbol se tiró la mujer y corrió y corrió. El oso con su olfato agudo se dio cuenta que la mujer y sus hijos habían escapado y empezó la persecución.

Pasado un tiempo, la mujer y los hijos fueron alcanzados por el oso y Juan del Oso luchó contra su papá pero fue vencido... mientras su madre aprovechaba para esconderse en una hacienda bajo tres puertas con candado. El oso enojado encontró la hacienda y de una sola patada rompía las puertas, encontrando así a la mujer. Sin embargo, el oso por tanto esfuerzo estaba cansado y se quedó profundamente dormido, roncaba y roncaba. Esto fue aprovechado por la mujer para salir de la casa sin hacer ruido, tiró gasolina alrededor de la casa y prendió fuego, el oso no pudo salir y se quemó.

La mujer se quedó con sus hijos, los bautizó y les puso en la escuela, pero como eran tan fuertes de un solo tinguetazo dejaban a sus compañeros soñados y de un solo puñete los podían matar, pues eran tan fuertes pero tan fuertes como su padre.

Versión adaptada por: Laura Lojano y Lucas Achig